
**“USTED TIENE QUE BUSCAR”. CONTEXTOS SOCIO-ESPACIALES DE
ORIGEN DE MUJERES EXPLOTADAS SEXUALMENTE**

Álvaro Mantilla Herrera

Universidad Central del Ecuador
Facultad de Psicología - Quito (Ecuador)
ammantilla@uce.edu.ec

Iñigo González-Fuente

Universidad de Cantabria
Facultad de Educación - Santander (España)
inigo.gonzalez@unican.es

Recibido: 4 de noviembre de 2021; Aceptado: 24 de agosto de 2023

“Usted tiene que buscar”. Contextos socio-espaciales de origen de mujeres explotadas sexualmente (Resumen)

El objetivo del artículo es describir e interpretar los contextos socio-espaciales facilitadores del reclutamiento de mujeres para la explotación sexual comercial. Interesa desentrañar los tipos de relaciones interpersonales y de género que se despliegan en estos lugares y que hacen naturalmente aceptable que una mujer se ponga o sea puesta a trabajar en el comercio sexual. La investigación se desarrolla en una barriada de la ciudad ecuatoriana de Santo Domingo de los Tsáchilas bajo una metodología antropológica. Se concluye con una reflexión acerca de la evidente multicausalidad de cuestiones asociadas a la precariedad y la confrontación; destaca la transformación del mandato hegemónico del hombre proveedor en formas diversas entre las que sobresalen las protagonizadas por mujeres que asumen ese rol saliendo a trabajar, cuando salir significa ser prostituida.

Palabras clave: explotación sexual comercial, violencia cotidiana, mujeres prostituidas, Ecuador

“You have to go for it”. Socio-spatial Contexts of Origin of Sexually Exploited Women (Abstract)

This paper aims to describe and interpret the socio-spatial contexts through which the recruitment of women for commercial sexual exploitation is facilitated. It is interesting to unravel the types of interpersonal and gender relations taking place in these areas and that make it naturally acceptable for a woman either to start working or to be taken to work in the sex trade industry. The investigation has been carried out in a peripheral suburb of the Ecuadorian city of Santo Domingo de los Tsáchilas. We have used an anthropological methodology. We conclude by discussing the evident multi-causality of issues linked with precariousness and confrontation; it is underlined the transformation of the hegemonic mandate of the male supplier in various forms, among which highlights those carried out by women who assume this role by going out to work, when going out means to be prostituted.

Key Words: commercial sexual exploitation, daily violence, prostituted women, Ecuador

Casi 21 millones de personas son víctimas de trabajo forzoso en el mundo, de las cuales 11,4 son mujeres y niñas y 9,5 hombres y niños. De estas cifras sabemos que 4,5 millones son víctimas de explotación sexual forzosa¹. Si hablamos del continente americano, la explotación sexual llega a un 48% frente a la explotación laboral de un 47%². En este contexto, con una experiencia investigadora de varios años en el estudio de la trata de mujeres con finalidades de explotación sexual comercial (ESC) en Ecuador, los autores estamos específicamente interesados en describir e interpretar los contextos de origen facilitadores del reclutamiento de mujeres para la ESC que se dan en los territorios urbanos locales y, de esta forma, aproximarnos a dar una explicación integral sobre cómo estos procesos pueden llegar a ser aceptados con naturalidad dentro de una sociedad particular.

En este punto, se debe aclarar que no estamos hablando de un ejercicio del trabajo sexual, legítimo, libre y consensuado, en el que algunas mujeres han decidido producir sus ingresos. Estamos hablando de la coerción y/o captura en la que, según nuestro trabajo de campo, se dan dos tipos principales de reclutamiento: por un lado, identificamos un tipo de movimiento de personas (mayores de edad principalmente, pero también menores, que ingresan al comercio sexual con la ayuda de reclutadoras, mayoritariamente mujeres jóvenes que residen en la misma comunidad) pertenecientes a redes de comercio sexual; por otro lado, existen sistemas en donde las personas menores de edad y adultas son persuadidas, inducidas, coaccionadas, secuestradas u obligadas a ejercer la prostitución.

Entendemos asimismo que una parte importante de las investigaciones sobre ESC son principalmente enfocadas a establecer líneas teóricas y dimensiones cuantitativas del proceso³, además de centrarse en las geografías donde tienen lugar las acciones de este tipo en donde la prostitución es forzada⁴, dando cuenta escasamente de los contextos socio-espaciales donde las mujeres son reclutadas. A nuestro entender, resulta necesario conocer, no solo los relatos de las mujeres involucradas⁵, o incluso de los clientes masculinos⁶, sino también dónde se han desarrollado las primeras fases del proceso de ESC y qué tipos de relaciones interpersonales y de género se despliegan en tales contextos de origen.

Con esta finalidad, estudiamos el caso de la Cooperativa Los Luchadores⁷, una de las barriadas periféricas de la ciudad de Santo Domingo de los Tsáchilas (Ecuador) en la que se conocen varios casos de ESC y la explotación sexual es una alternativa importante en las estrategias de supervivencia de las familias. Además, se trata de un territorio donde reclutan y trasladan mujeres hacia Quito y Guayaquil y de estas ciudades, en muchas ocasiones, hacia otros países⁸.

A modo de hipótesis, consideramos que en los contextos socio-territoriales de origen de las mujeres se están dando formas de naturalización de los procesos de ESC, de manera que la propia comunidad donde residen las mujeres acepta y puede llegar a considerar legítimas las actividades ligadas a la ESC. Absolutamente asociado a ello, entendemos que, para construir el entramado de reclutamiento que tuviera como fin persuadir, seducir o engañar a grupos de mujeres, hemos de encontrarnos ante un contexto de relaciones de poder generador y reproductor de múltiples violencias en sus principales formas, estructural, simbólica y cotidiana⁹.

1 Organización Internacional del Trabajo 2016.

2 United Nations Office on Drugs and Crime 2016.

3 Orte, Ballester & Pozo 2019; Radl, Gómez, Wijkman & Kleemans 2019.

4 Hubbard 1999; Alcázar-Campos & Cabezas 2017; Izcara 2018; Clua 2021.

5 Jones 2009.

6 Gómez & Pérez 2010; Majuelos, Arjona & Checa 2019.

7 Con fines de confidencialidad, todos los nombres de personas y lugares han sido cambiados.

8 United Nations Office on Drugs and Crime 2012.

9 Acharya & Salas 2005; Bourgois 2010; Wacquant 2010; Auyero & Berti 2013.

En este marco, el objetivo del artículo es describir e interpretar los contextos socio-espaciales de origen donde se producen los reclutamientos de mujeres para la ESC. Específicamente, nos interesa desentrañar los tipos de relaciones interpersonales y de género que se despliegan en estos lugares y que hacen aceptable que una mujer sea tratada para fines de explotación sexual. En otras palabras, es nuestra intención señalar las circunstancias que naturalmente hacen que las mujeres se pongan o sean puestas a trabajar en el comercio sexual, de manera que ello forme parte de las actividades posibles para toda mujer. Desde luego, no es posible hablar de la ESC sin tener en cuenta, sobre todo y entre otras, las dos grandes lógicas que interseccionan para sostener y reproducir este sistema violento de explotación, a saber, el capitalismo (dominancia de las elites sobre las clases populares) y el patriarcado (dominancia del hombre sobre la mujer)¹⁰. Específicamente, la producción y reproducción de un orden de dominación masculina se consolida a través de un sinnúmero de hábitos que encontramos en la vida cotidiana de la barriada Los Luchadores.

El artículo está estructurado en cinco apartados principales. En primer lugar, realizamos una aproximación teórica a las específicas formas de violencia que se despliegan en espacios urbanos segregados. A continuación, presentamos una breve justificación metodológica de la investigación. Enseguida, esbozamos una caracterización del contexto sociohistórico de Ecuador y, concretamente, la ciudad de Santo Domingo en cuanto a su importancia capital en la trata de mujeres con fines de ESC a nivel nacional pero también internacional entre países fronterizos e incluso EE.UU. y Europa. Las siguientes secciones incorporan, a partir del discurso de las personas participantes en la investigación, la descripción y discusión sobre algunas formas de violencia que se dan en las barriadas de origen de las mujeres explotadas sexualmente y que nosotros hemos tomado como centrales, a saber, la precariedad estructural y la confrontación como manera de resolver los conflictos. Se concluye con una reflexión acerca de la evidente multicausalidad de cuestiones estructurales y cotidianas que permitirían explicar la trata de mujeres con fines de ESC; sin embargo, entre tales causas, señalamos la transformación del mandato hegemónico del hombre proveedor en formas diversas¹¹, entre las que destacan las protagonizadas por mujeres que asumen el rol de sostenedoras de la economía familiar. La resistencia violenta de los hombres a estas modificaciones supondría el factor propicio para que las mujeres “salgan a trabajar” –eufemismo para referirse a la explotación sexual en Los Luchadores- en busca de dinero y se lo entreguen al varón, quien conservaría así su estatus dominante.

Violencia y espacios urbanos

Cuando hablamos de violencia, podemos referirnos a la sintomatología de esta, las expresiones visibles del fenómeno, como agresiones de todo tipo, amenazas y expresiones del miedo en una persona o población que implican la pérdida o ausencia de seguridad en un entorno. Según esta perspectiva, la violencia se define como “el uso o amenaza de uso de la fuerza física o psicológica, con intención de hacer daño”. Sin duda, esta violencia, en sus diferentes manifestaciones (homicidio, robo, secuestro)¹², es uno de los mayores obstáculos al desarrollo y bienestar de la población de América Latina. Sin embargo, con relación a la presente investigación sobre contextos barriales facilitadores del reclutamiento de mujeres con fines de ESC, esta perspectiva es claramente insuficiente ya que no logra desentrañar las relaciones sociales en tensión que anidan en los grupos humanos a modo de

¹⁰ Segato 2003; Ekman 2013; De Miguel 2015.

¹¹ Connell 1987

¹² Buvinić, Morrison & Shifter, 2009.

representaciones de sí mismos y de los otros, y que van generando autopercepciones disminuidas y posiciones deterioradas entre grupos que portan distintos intereses de poder y dominación.

De esta forma, por ejemplo, ciertos grupos son representados intencionalmente como inferiores con el objetivo de que sean más funcionales a los intereses de los grupos dominantes. Estas relaciones en tensión generan resistencias que muchas veces provocan conductas violentas como alternativa a la desesperanza, sobre todo en los sectores económicamente menos privilegiados. En definitiva, la violencia es producto de una relación social conflictiva que surge de intereses y poderes que no encuentran más solución que la fuerza¹³.

En este sentido, las relaciones de violencia se fundamentan no solamente en la emergencia de relaciones asimétricas de poder y oportunidad, sino que, además, incluyen unas estructuras de dominación donde los grupos subalternos se encuentran bajo la presión simbólica o de facto de los grupos hegemónicos. Así,

[...] usemos las categorías que usemos, al hablar de violencia nos referimos a relaciones de poder y relaciones políticas (necesariamente asimétricas), así como a la cultura y las diversas formas en las que ésta se vincula con diferentes estructuras de dominación en los ámbitos micro y macrosocial¹⁴.

Numerosos autores y autoras¹⁵ se han preguntado sobre cómo las relaciones de producción-explotación han cristalizado en las ciudades, de manera que dominantes y dominados se encuentran en relaciones antagónicas que son expresadas en los espacios urbanos y, específicamente, los grupos menos privilegiados son ubicados lo suficientemente cerca de los grupos privilegiados como para que aquellos crucen las fronteras, trabajen para estos y finalmente regresen a sus territorios. Barriadas como la de Los Luchadores representan paradigmáticamente estos espacios segregados, lugares apartados de la urbe, que no poseen espacios públicos de sociabilidad como plazas o parques y, cuando los hay, son ocupados para el juego y el consumo de drogas.

En este contexto, para comprender las múltiples violencias que se despliegan sobre un territorio y que se plasman en las relaciones entre sus habitantes, nuestro análisis ha sido ordenado siguiendo tres grandes áreas imbricadas entre sí, violencia estructural, violencia simbólica y violencia normalizada o cotidiana, que delimitan o contienen diferentes subtipos de violencias en su accionar¹⁶. En primer lugar, las formas estructurales de la violencia apuntan a las profundas brechas e injusticias socio-económicas que, de generación en generación, se reproducen como formas de capitales que son subalternos y menos valorados por quienes poseen las posiciones de dominación. En otras palabras, la dimensión estructural de la violencia apunta a las condiciones de producción y reproducción social a través de las cuales los sujetos viven contextos de privación económica, educacional, espiritual y de profunda insatisfacción de las necesidades básicas¹⁷. En lo que a esta concreta investigación se refiere, la ESC de mujeres se realiza sobre profundas desigualdades sociales, económicas y políticas y, específicamente, sobre una estructura de carencias y violencias que posiciona a las mujeres como sujetos a los que se les niega sistemáticamente sus derechos y oportunidades.

13 Carrión 2003.

14 Ferrándiz & Feixa 2004, p. 159.

15 Harvey 2012; Sassen 2014.

16 Bourgois 2010; Wacquant 2010.

17 Galtung 1998.

En segundo lugar, la violencia simbólica es un tipo de ejercicio de poder que se da entre quienes pueden construir la realidad, imponer conceptos y hacer que otros sujetos ubicados en posiciones dominadas acepten como legítimas las condiciones estructurales de dicha producción de significaciones¹⁸. De esta forma, al aceptar tales clasificaciones dentro del juego de relaciones e intercambio social en un campo determinado, las acciones resultantes son las de apoyar el statu quo de la realidad que es socialmente construida por los grupos dominantes.

En tercer lugar, interrelacionado con las anteriores formas de violencia, nos encontramos con la violencia normalizada, aquella que, en las relaciones de las personas menos privilegiadas que habitan las barriadas con las instituciones y autoridades locales, terminan en una privación física y/o emocional hacia las personas de estos sectores. Estamos hablando, por ejemplo, de la falta de agua potable que en su rostro cotidiano hace normal los episodios de disentería en niños y ancianos; las calles llenas de baches en donde ningún taxi desea ingresar; las interminables listas de espera en emergencia en el consultorio local y la indolencia médica para no sucumbir ante la sobredemanda y la insuficiencia de infraestructura y personal; etcétera. Todos estos eventos son microviolencias que se repiten constante y sistemáticamente y que los habitantes ven como la norma a la cual deben atenerse.

En definitiva, entendemos que la violencia íntima, normalizada tiene una imbricación con las violencias de tipo estructural y simbólica, pues existe un contexto que las constituye, las legitima y las hace cotidianas, en un mundo en donde la agresividad y la violencia pueden ser vistas como variables para el éxito en el mercado depredador¹⁹. Como trataremos de mostrar en el epígrafe de resultados, la estructura de múltiples violencias se cristaliza e institucionaliza en el plano económico, dejando fuera de los empleos formales a los sectores populares, y en el campo de las relaciones de género, articulando un acceso desigual a las mujeres en la estructura de oportunidades. Finalmente, la explotación sexual de las mujeres de sectores populares se da como una consecuencia natural dentro de esta estructura de sometimientos, siendo normalizada como violencia simbólica por medio de los discursos dominantes.

Metodología

La investigación es de carácter etnográfica y tiene la orientación de explorar y describir el contexto socio-espacial cotidiano de los habitantes de Los Luchadores, sus relaciones interpersonales y de género, y los factores propiciatorios de posibles violencias. El trabajo de campo consistió en un proceso cuyo eje central fue una estadía en Los Luchadores por un año (2017), si bien el trabajo de ingreso comenzó desde finales del 2015 con incursiones de un día por semana. El acceso al campo fue negociado y permitido por la dirección de la asociación de fundadores de la Cooperativa a través de la Fundación Alas de Colibrí, con la que los investigadores colaboran desde el año 2006 de forma continuada y que trabaja en la zona con mujeres jóvenes prostituidas por grupos organizados de ESC. El trabajo de elaborar redes de confianza con diversos grupos demandó un tiempo considerable de manera que, para finales del 2016, se podría decir que los investigadores teníamos personas que nos protegían en el ingreso definitivo.

18 Bourdieu 2000.

19 Bourgois 2010.

Específicamente, empezamos a convivir con diferentes familias y, de manera significativa, contamos con el permiso de los grupos subalternos que controlan el lugar, pudiendo realizar el trabajo de campo sin correr riesgos extremos.

Los autores establecemos dos tipos de acercamiento metodológico. En primera instancia, aplicamos una encuesta a 385 personas²⁰, jefes y jefas de familia que residían por más de un año en Los Luchadores. Se le preguntó sobre las siguientes temáticas: situación personal y familiar (situación socio-económica, salud, vivienda y servicios), problemas y necesidades barriales, percepciones de riesgo en el barrio, motivaciones para el ingreso a la explotación sexual que realizan algunas mujeres, y motivaciones para el ingreso de algunos jóvenes a las pandillas. Este primer acercamiento metodológico nos permitió tener una panorámica general de la situación que acontece en la barriada, además de darnos a conocer y legitimar nuestro ingreso entre las distintas familias y grupos, especialmente pandillas que funcionaban de porteros de algunos espacios de encuentro de difícil acceso para los investigadores.

Tras este proceso, se dio paso a una segunda etapa de mayor profundidad etnográfica a través de varias herramientas metodológicas: la observación participante, la entrevista en profundidad y, sobre todo, el grupo de discusión. Los contactos se fueron realizando mediante la técnica “bola de nieve”, gracias a las presentaciones que los primeros participantes nos hacían con más familias. Destacamos los grupos de discusión porque nos permitieron registrar testimonios de una gran riqueza discursiva. Durante la investigación, se realizaron un total de 11 grupos con las características señaladas en el Cuadro 1.

Grupo	Criterio de Sexo	Criterio de Edad	Criterio de Hijos	Actividad
GD1	Hombres	30 años a más	Con hijos	Madereros
GD2	Hombres	30 años a más	Con hijos	Albañiles
GD3	Hombres	17 a 25 años	Con hijos	Trabajos informales esporádicos
GD4	Hombres	17 a 22 años	Sin hijos	Trabajos informales esporádicos
GD5	Hombres	25 a 35 años	Con hijos	Trabajos esporádicos
GD6	Mujeres	30 años a más	Con hijos	Propietarias de vivienda y trabajos esporádicos
GD7	Mujeres	30 años a más	Con hijos	Propietarias de vivienda y trabajos esporádicos
GD8	Mujeres	17 a 25 años	Con hijos	Trabajos esporádicos
GD9	Mujeres	16 a 23 años	Sin hijos	Trabajos esporádicos y estudios
GD10	Mujeres	25 a 40 años	Con hijos	Prostitución
GD11	Mujeres	20 a 45 años	Con hijos	Prostitución

Cuadro 1. Grupos de discusión Fuente: elaboración propia.

²⁰ La encuesta fue aplicada en el mes de febrero del 2016 con la colaboración de un grupo de estudiantes de la Universidad Central del Ecuador, a los cuales se preparó para administrar el cuestionario.

Contexto socio-histórico

Según el último censo de población y vivienda efectuado en el 2010, Ecuador tiene una población de 14.483.499 millones de habitantes, de los cuales 7.305.816 son mujeres (50,04%). Por otra parte, siguiendo los intereses de nuestra investigación, el sueldo promedio por hora en Ecuador para la población urbana es de 2,4 dólares USA, llegando a 384 dólares al mes, siempre y cuando se realice la jornada completa mensual de 160 horas y bajo contrato, lo que resulta prácticamente una quimera para los sectores populares como los de Los Luchadores²¹. Esto es preocupante ya que la canasta básica familiar es de 680,70 dólares al mes²².

En otro orden de cosas, de los 11,4 millones de personas en edad de trabajar en Ecuador, hay 7.498.528 económicamente activas. De estos, el 48,09% de las personas que trabajan tienen un empleo inadecuado, esto es, “no satisfacen las condiciones mínimas de horas o ingresos y, que, durante la semana de referencia, perciben ingresos laborales menores al salario mínimo”²³. Significativamente, la tasa de empleo adecuado para los hombres es 16,2 puntos porcentuales mayor que la de las mujeres²⁴. Finalmente, según los datos más recientes, tenemos que solo el 39,6% de la población económicamente activa tiene acceso al pleno empleo o empleo adecuado, mientras el 60,4% de la población se encuentra con empleo precario o en desempleo²⁵.

En lo que a la trata de personas se refiere, América del Sur está principalmente enfocada en traspasos internos e interregionales. Para el caso de Ecuador, las mujeres son reclutadas desde las zonas rurales hacia los centros urbanos como Quito y Guayaquil y, eventualmente, al extranjero, principalmente hacia Europa. Debemos señalar que Ecuador resulta importante para investigar la trata de personas con fines de ESC por varias razones. En primer lugar, el país es un lugar de tránsito importante con Colombia y Perú debido a que ambos países cuentan con grupos altamente organizados para el comercio subalterno. En segundo lugar, los niveles de desempleo que presenta el país, junto con una baja calidad en la educación, abren las brechas para el ingreso de personas a las actividades subalternas. Finalmente, la cantidad de personas que se encuentran en situación de emigración, principalmente Europa, hace el terreno fértil para generar redes de trata de personas y ESC entre otros tipos de actividades ilegales al que se ven abocadas muchas personas para sobrevivir.

La barriada Los Luchadores tiene 6,5 hectáreas de extensión y alrededor de 1.500 familias residentes. Se encuentra en la ciudad y provincia homónima de Santo Domingo de los Tsáchilas, la cual está ubicada en la Región Sierra de Ecuador.

21 Instituto Nacional de Estadística y Censos 2014.

22 Instituto Nacional de Estadística y Censos 2016.

23 Instituto Nacional de Estadística y Censos 2015, p. 8.

24 Instituto Nacional de Estadística y Censos 2015, p. 37.

25 Instituto Nacional de Estadística y Censos 2018.

Los Luchadores, tal y sucede con otras barriadas que se encuentran en la periferia de Santo Domingo, posee su origen en las familias campesinas que, en los años ochenta y noventa²⁶, comenzaron un proceso de migración interna que produjo varias tomas de terrenos y asentamientos en la periferia de la ciudad. Al poco tiempo, después de innumerables confrontaciones con las autoridades de Santo Domingo y los dueños de los terrenos, llegaron a establecerse como Cooperativas de vivienda reconocidas por las autoridades sin que muchas de ellas estén aún legalizadas.

Finalmente, la ciudad de Santo Domingo posee el segundo lugar en todo el Ecuador en cuanto a denuncias por trata de personas que, como ya hemos visto en la mayoría de los casos, afecta a mujeres que son utilizadas para fines de ESC²⁷. De las 558 denuncias por trata de personas efectuadas entre el 2010 y el 2014 en Ecuador, el segundo lugar lo ocupa Santo Domingo, cifra que llama poderosamente la atención si tenemos en cuenta que la ciudad tiene una población de tan solo 380 229 habitantes, en contraste, por ejemplo, con Pichincha (2.576.287 hab.) o Guayas (3.645.483 hab.)²⁸.

Análisis de resultados y discusión

Economías masculinas y femeninas

La mayoría de los hombres adultos de la Cooperativa Los Luchadores se dedica a actividades esporádicas. Una de las principales es la actividad de “la madera”, que implica estar todos los días a las cinco de la mañana en una carretera cercana a la barriada y esperar a que lleguen los contratistas. Estos eligen a dedo a las cuadrillas que llevarán al monte a “sacar madera” en intervalos que van desde un día hasta una semana. Estos hombres suben a los camiones y se van rumbo a los bosques de la región. Su recorrido puede terminar con varias horas de viaje hacia las ciudades de Manta, Manabí, Esmeraldas y, de ahí, hacia los cerros interiores boscosos. Caño, un veterano conocedor del trabajo en la madera, nos cuenta que solo los más “arrechos” (valientes) se atreven a ir:

[...] Uno debe saber qué hacer. El man [persona] que no es capaz de manejarse a dos manos está jodido. Debe uno saber manejar el machete con una y la sogá con la otra, y ser duro, nada que ver de tener miedo. Uno que está acostumbrado sabe qué hacer si levanta un tronco y le sale una serpiente. Nosotros entramos con botas, pero siempre se encabritan algunas y te tiran a morder. El peligro es en las manos, no en las piernas, porque si sacas un tronco abajo siempre están enrolladas y del susto te muerden (Entrevista personal, 2017).

Como se puede apreciar, el trabajo de la madera es extremadamente dificultoso y precario. Es así como, día a día, los madereros salen a probar suerte para obtener un jornal, siendo cada vez más escasos quienes se aventuran en esta actividad.

²⁶ En los años ochenta, el estado ecuatoriano asumió las recomendaciones del FMI y el Banco Mundial, poniendo en práctica las siguientes medidas durante las dos décadas siguientes: flexibilización laboral; reducción del gasto público mediante lógicas de austeridad y disciplina fiscal; reformas tributarias; privatización de empresas públicas; liberalización de los mercados que, junto con los tratados de libre comercio, golpearon la producción nacional agrícola, etcétera. Las políticas recesivas que buscaron reducir los índices de inversión y consumo no dejaron de producir acumulación de capital, bajando los salarios de forma radical y aumentando la reducción de empleos dramáticamente.

²⁷ United Nations Office On Drugs and Crime 2012.

²⁸ Instituto Nacional de Estadística y Censos 2014.

Los investigadores quisimos saber de los propios madereros de Los Luchadores (GD1) cómo vivían su oficio y algunos aspectos de la inestabilidad laboral en la madera. Ellos nos comentaron las dificultades de sobrevivir más allá de la madera y, a partir de ello, las alternativas que les quedaban para poder llevar dinero a sus hogares.

Ninguno de ellos había terminado la enseñanza Primaria y habían desertado del sistema escolar formal a la edad aproximada de doce años. Eran hijos, en su mayoría, de los fundadores de Los Luchadores. Les preguntamos cómo seguían obteniendo recursos al estar en desempleo por semanas o meses:

[H]ombre 3: Por lo menos, el que es albañil, el albañil pasa de seis, de siete de la mañana a cinco de la tarde, cinco y media... ¿cuánto gana? Ochenta, noventa dólares, de los noventa que usted gane, paga diez de comida, cinco de pasaje y cinco que se coma en la semana entre cola, pan por ahí... ¿cuánto llega a la casa? Llega con setenta, de los setenta que usted gane, en la tienda fíe unos treinta, cuarenta... ¿cuánto le quedan? Treinta dólares, de los treinta dólares reparta para la escuela... ¿con cuánto vuelta? queda con cinco, diez dólares.

H4: De ahí vuelve otra vez.

H5: Ni pal agua la próxima semana, no alcanza.

[I]nvestigador: Es un problema porque, si tú piensas, por ejemplo, en mejorar una comunidad, una Cooperativa, ¿cómo lo haces si no hay fuentes de empleo?

H6: Para ganar el básico.

H2: Para lograr comprar algo para la olla. Entonces, vienen temas de cuáles son temas alternativos: para la mujer, sexual; para el hombre, puede ser dedicarse a hacer las vueltas [cometer actos delictivos] o dedicarse a estar en la droga, es lo que te queda, porque no se tiene cómo. Entonces, el problema es que no es un problema, digámoslo así, de la ley, la policía: es que no hay dónde haya trabajo.

H4: Claro, y si no hay fuentes de trabajo, obviamente me dedico a, si soy mujer a trabajar en el sexo, o si soy hombre, bueno, me cuelgo[robo] a alguien por ahí en el centro, o acá por acá en los pollos haciendo algo para llevar, pero son problemas que están en el límite, ¡son problemas que están en el límite porque estamos como obligados llevados a eso, es un problema!

Ante la falta de trabajo, las alternativas son pocas y tienen que ver con la oferta amplia que les dan los grupos dedicados a los diferentes espacios subalternos: vender droga, asaltar, dedicarse a ser “chulos”, entrar a alguna banda para conseguir el diario, etcétera. Muchos hombres han muerto por intentar estas vías alternas; otros se han vuelto adictos. Nótese igualmente cómo aparece en el diálogo una de las primeras hebras del hilo conductor hacia la inserción en el negocio de la ESC. Así, el diálogo de la precariedad laboral se bifurca en dos lógicas que finalmente confluyen: “si no hay trabajo y soy hombre, me puedo dedicar a chulo”; “si no hay fuentes de trabajo y soy mujer puedo trabajar en el sexo”. Sin embargo, estas lógicas se sustentan en dos fuentes dispares: por el lado de las mujeres, se trata de una estrategia de supervivencia dirigida principalmente a salvaguardar a sus hijos e hijas; por otro lado, la estrategia de muchos de los hombres es la obtención de dinero para gastos propios, así como recobrar su prestigio homosocial en la performance con mujeres y hacia

los otros hombres²⁹.

Con respecto a las mujeres, la mayoría de ellas tienen estudios primarios, generalmente hasta sexto curso, que habitualmente lo obtienen llegados los doce años. Entonces, debido a la escasez de dinero de los hogares, ellas comienzan a trabajar en labores de aseo en casas particulares o en el comercio informal en las calles de Santo Domingo. Muchas jóvenes son enviadas a trabajar obligadas por su familia y, frecuentemente, se les quita el dinero, sin que se invierta mucho en ellas para su vestuario y educación, repitiéndose una vez más la lógica de explotación, esta vez, a nivel laboral. Rosa, mujer afroecuatoriana de veintitrés años, nos cuenta su caso:

Yo comencé a trabajar así en casas a la edad de doce años, mi patrona me decía –“no le dé todo a su mamá, guarde algo para los estudios”- pero mi mamá me pegaba si yo no le llevaba el dinero y, si no, se me enojaba y hasta comenzaba a darnos látigo, y ya pues yo le daba el dinero y ella me daba a los tres días el pasaje porque yo tenía que darle todo el dinero a ella. Mis patronas en Quito, porque yo me tuve que ir a Quito a trabajar, ella sí me decía –“no hija, estudie”- pero yo siempre con ese miedo del látigo encima, y yo hasta ahora pienso –“por qué no le hice caso a mi patrona”-, quizá adónde estaría y a los tres días mi madre ya comenzaba –“que lárgate, que tienes que ir a trabajar, que quien te va a dar comida aquí”- siempre con palabras fuertes (Entrevista personal, 2017).

Una de las cuestiones que más ha aparecido en las entrevistas y los grupos de discusión entre las propias mujeres es que son ellas las que “sacan la cara por la familia”. Nos comentan que ellas son muchas veces las “culpables” de esta situación, al dejar que los maridos, con solo buscar empleo “un par de veces” y no encontrarlo, se queden “quietos en la casa”, “sin hacer nada” o yendo a “jugar a las canchas” (apostar). Entonces, ellas encabezan la misión de sacar adelante la economía del hogar, pero dependientes del marido. La mayoría de las mujeres que emprenden iniciativas para sostener económicamente el hogar, al “hacer la vuelta”, que implica salir a las calles a ganarse un sustento, al llegar al hogar le pasan el dinero al “marido”. Así lo expone Nilda, mujer afroecuatoriana de 46 años:

Eso es muchas veces culpabilidad de nosotras tanto como madres o como mujeres... ¿Por qué razón? Tengo a mi marido y a él no le da la gana de trabajar y yo corro a trabajar y vengo y le digo –“tome”-, le doy el dinero. Si uno no trae dinero, tampoco le da para comer, pero acá una le da todo, incluso el dinero... Igual los pelados [jóvenes], si no ayudan, no comen, así debería ser, pero uno le da todo... como el caso de la Tanya, ella se iba a trabajar y ella lo llamaba a él, a su marido, mi hermano, y el muy cara y tuco, como decimos aquí, muy fresco y le quitaba toda la plata, él manejaba la plata (Entrevista personal, 2017).

Otra forma de conseguir dinero por parte de algunas mujeres es el ingreso al comercio sexual en sus diversas modalidades. Norma es una mujer de treinta y cinco años, ingresada en las redes de ESC en los tiempos de la investigación. Al principio fue explotada por su marido, quien le exigía todo el dinero hecho en la jornada laboral. Ella nos cuenta así su experiencia:

29 Andrade 2001.

I: ¿Cómo lo hacían en la economía de la casa en tu familia con Rodrigo, tú llegabas, él pedía, ¿cómo lo hacían?

[M]ujer: “¡Y qué fue, la plata!, ¡que tu llegaste ya y no dices cuánto te hiciste, ni nada!”-, -“es que llego agobiada [con voz de cansancio]... Llego a bañarme, me metía a mi cama, claro, él hacía la comida, me ponía la comida en la mesa –“ven a comer”- me decía, él era bondadoso, cuidaba la casa, cuidaba a los niños, él se quedaba en casa, simplemente él no me lavaba, sí les cocinaba a los muchachos [hijos e hijas], les ponía la comida, me los hacía bañar, me los hacía vestir para ir a la escuela. Como Karim estaba un poquito más grande, él se quedaba con el chiquito, o sea, el rol de mujer que hago yo y, eso sí, no lavaba, y a la semana llegaba yo, y él me decía –“cógete un taxi para ir a lavar al río”-, me iba a lavar al río Toachi.

I: ¿Y cómo te cobraba la plata?

M: Todo me quitaba pues, que cuando llegaba le diera toda la plata que hacía a él.

I: Y ahí, ¿cómo administraban el dinero?

M: Él, yo le decía –“veras que hay que pagar el banco”- y pagábamos al otro día el banco y –“hay que pagar la luz”- y pagábamos la luz, - “hay que comprar la comida”- y él compraba.

I: ¿Y te dejaba algún recorte para ti?

M: No, si qué recorte, no había recorte, me administraba y me sacaba para comprar todo lo que había que comprar y lo que se quedaba en el bolsillo para el naípe, para el vóley y nada [apuestas].

Recapitulando lo visto hasta ahora, la economía neoliberal imperante en Ecuador ha llevado a generar cordones marginales en todas las ciudades, los cuales ofrecen a las élites económicas un ejército de mano de obra extremadamente barata, incluso bajo los estándares que el propio mercado legalmente ofrece. Estas formas estructurales de coerción y violencia permean hacia las relaciones interpersonales a nivel de la vida cotidiana, de manera que estas se vuelven frecuentemente normalizadas generando un ethos colectivo que los investigadores hemos registrado en las narrativas y observaciones de campo. En otras palabras, la violencia cotidiana se centra “en la experiencia individual vivida que normaliza las pequeñas brutalidades y terror en el ámbito de la comunidad y crea un sentido común o ethos de la violencia”³⁰.

La confrontación como forma de resolución de conflictos y como estatus social entre hombres

Todo este escenario estructural de precariedad económica se encuentra atravesado por una naturalización de las múltiples violencias que se despliegan de forma escenificada en las calles y hogares de Los Luchadores. Encontramos que la confrontación es la forma habitual de resolución de conflictos: ninguno de los actores puede dejarse avasallar por otro. Las personas, en clave de una masculinidad dominante heteronormativa y violenta, son conminadas a un deber ser. Este dicta que la conducta esperada es la de “frontear”, enfrentar de forma agresiva las situaciones que los desafían en las calles. Las respuestas amigables y de negociación son tomadas como actos de cobardía o temor y dan paso a mayores dosis de abuso para quien no las afronte con mayor violencia dentro de la escenificación callejera, provocando una espiral interminable. Estas múltiples violencias se encarnan y reproducen en la barriada llegando a generar grandes disputas entre sus habitantes.

30 Ferrándiz & Feixa 2004, p. 163.

En este sentido, “la violencia verbal (...), así como el vandalismo al que aluden, deben entenderse como una respuesta a la violencia socioeconómica y simbólica a la que se sienten sometidos por estar relegados de ese modo en un lugar denigrado”³¹.

En este contexto, la vida es mucho más conflictiva y desafiante para los hombres en cuanto a que tienen que exponerse y probar constantemente sus condiciones de hombría³². Esto es denominado en la propia barriada como “fronteo” y “braveo”. Las situaciones de “fronteo” son una forma de lenguaje que permite la estratificación de los actores en dominantes y dominados. Esto transcurre en constante performance homosocial que usa como escenario las calles y hogares del lugar. Cada “fronteo” sirve para aumentar o disminuir los atributos de los involucrados, de manera que los vencedores aumentan su nivel de prestigio y respeto. Un hombre que es “bueno” para esta exhibición de “fronteo” es considerado un “batacio”, esto es, “un hombre que no le importa nada”, que es capaz de enfrentarse a cualquiera en cualquier lugar. Esto implica que, como lo señalan los jóvenes del GD5, “siempre es bueno tener amigos batracios” ya que, en el contexto de la barriada, es necesario poseer redes de seguridad y protección. Además, el prestigio que logra un sujeto peligroso se traspasa a su red, haciendo en muchos casos intocables a ciertas personas involucradas. El tramo de la conversación que presentamos versa sobre las mujeres que están “solas”:

I: Acá en la Cooperativa, ¿cómo lo hace una mujer que “trabaje” [sea prostituida] y que no tenga a un hombre?

H1: Acá en Los Luchadores una mujer que esté soltera y tal, todo el mundo le falta el respeto, porque aquí la mayoría de los hombres son así, le dicen –“mamacita, estás buena”–. Pero una mujer que ya tiene al marido y, si el marido es malo, ni la miran, no le faltan el respeto por el miedo de que ese man vaya a... porque todo hombre va a bravear por su mujer.

H2: Hasta uno, por una pelada [pareja], un man que le falte el respeto a su pelada, uno va a dar la cara.

H1: Hasta uno mismo, si no tiene panas [amigos] batracios... digamos, hasta nosotros mismos, si no tenemos panas batracios, los manes ya ven que uno tiene quien lo defienda por ahí, quien dé la cara. A veces hay manes que son batracios y a otras personas les roban y, como no tienen los manes quien los defienda ya pues, pero, si uno tiene su pana batacio y un man le roba – “tú me robas y yo te hago sacar la puta [dar una paliza] mañana, traigo mis panas y te sacamos la puta”-.

Las situaciones más comunes de “fronteo” son con miembros de otras familias o pandillas. Sin embargo, algunos de los “fronteos” más espectaculares que hemos podido observar en campo ocurren cuando las fuerzas policiales entran en Los Luchadores. Es importante señalar que la forma en que ingresan los policías se produce bajo los mismos códigos del “fronteo” que venimos describiendo. Las fuerzas policiales –e incluso militares– actúan de manera desproporcionada, con sus tanquetas blindadas, sus agentes encapuchados, sus fusiles automáticos de asalto, etcétera.

³¹ Wacquant 2007, p. 133.

³² Vargas 2016.

En el contexto de nuestra investigación, entendemos que estos despliegues policiales forman, en una versión más espectacularizada, parte del lenguaje de dominación masculina. Todos estos actores masculinos (residentes, policías) performan mostrando sus capacidades, no de diálogo o negociación, sino de despliegue de violencia, exhibiendo una serie de cánones que denotan y connotan la masculinidad heteronormativa dominante³³.

Es más, consideramos que esta forma de violencia, la confrontación, ha sido y todavía es la forma natural con la que la élite político-económica de Santo Domingo –a través de policía y ejército- ha tratado históricamente a los habitantes de las áreas periféricas. Sin duda, el “fronteo” supone todo un aprendizaje incorporado y reproducido por los sectores populares como forma de resolver los conflictos a través del uso de la violencia. Desde nuestro punto de vista, el estado, en su respuesta a los sectores populares, a los guetos que fabrica con las políticas neoliberales, no interviene con políticas de educación, empleo o salud. Al contrario, al estado le interesa que sigan existiendo ejércitos de trabajadores dispuestos a vender su fuerza de trabajo por miserias o, lo que resulta evidente, buscar en lo subalterno, en las vías ilegales a las que son forzadas estas personas a ingresar en busca de un sustento.

El mandato masculino

Siguiendo el hilo analítico de los epígrafes precedentes, resulta evidente que el ejercer poder por medio de la fuerza es la alternativa que queda en Los Luchadores para obtener respeto. En este contexto, el entorno de un sujeto que ha obtenido respeto se transforma. Por ejemplo, un hombre que logra mandar a su mujer a “trabajar” y la ingresa a las redes de ESC es un hombre que impuso respeto. Nadie se mete en cómo lo logró. La mujer le trae el dinero a casa y además lo atiende. Ese es un escalafón de logro. Sin embargo, lo que contemplamos es que, ante diferentes aspectos como el no tener profesión o un trabajo estable, los hombres quedan en tensión con su identidad y autoridad masculina³⁴; esto es, los hombres se ven incapaces de cumplir con el mandato esperado para su rol y sienten la presión de no “estar a la altura”. Cuando los hombres no pueden mostrarse como proveedores en las economías familiares, se abre un espacio de disputa con las mujeres, quienes exigen el cumplimiento del rol esperado para un hombre. El grupo de hombres madereros (GD1) reflexiona sobre las presiones que sostienen al no tener trabajo. Ellos sienten que su rol e incluso su masculinidad se encuentra en conflicto. La presión de las mujeres sobre el rol de proveedor masculino se hace sentir en las relaciones de pareja y, al parecer, una de las formas de conjurar esta situación de pérdida de poder simbólico es el pasaje al acto violento:

H5: Ellas te dicen –“Para afuera”- [según ellos, dicen las mujeres echándolos]

H2: Cierto es –“Para afuera”-, y uno llega a la casa dice –“mija, no hay trabajo”-, y –“busca pues”- [ríe a carcajadas].

H4: “Busca, pues para eso eres hombre”.

H3: Y tienes que comprar, pero todo caro.

H1: Y uno dice –“¿y qué vamos a hacer aquí en la casa dos mujeres?”- [ríe a carcajadas].

³³ Jones 2009.

³⁴ De Miguel 2016.

H4: Claro ahí le cuesta más, pues que lo dejen embarrilado [trabado] con los muchachos.

H1: Te dicen –“Busca o busco”- [refiriéndose a la ESC] [ríe a carcajadas].

H3: Como digo, mejor busco.

H2: Entonces llega a tanto la presión, hay una presión en todo lado ¡porque hay una exigencia!, ¿no?, bueno ¿cumple de hombre?, estamos hablando de hasta qué punto el hombre llega a saturarse por culpa de que la mujer y, bueno, y todo lo que hay, los muchachos y todo.

H1: Y le exigen que cumpla con dinero, que lleve dinero a casa y algunas veces el hombre llega a rebasarse y manda a la mujer y manda un mangazo [golpe] y ya.

H4: Y a ponerle los ojos así [ríe a carcajadas] [hace como si tuviera el ojo golpeado].

H2: Entonces y decían los compas acá y bueno y cumple o no, ¿cómo van a estar dos mujeres en la casa?

H4: Sí, ¿cómo van a estar dos mujeres en la casa?

Como vemos, el no cumplimiento del mandato social esperado genera en los hombres un profundo conflicto de identidad, de tal magnitud que llega a poner en duda su sexualidad, su virilidad y el núcleo duro de su hegemonía, haciéndolo impotente, feminizándolo hasta transformarlo en mujer³⁵. “¿Cómo van a estar dos mujeres en la casa?” se preguntan estos hombres. Lo femenino encarna una categoría inferior desde esta realidad de dominación masculina. La idea de la conversión de roles de lo masculino hacia lo femenino asusta a estos hombres. Lo femenino solo tiene soporte en el espacio íntimo del hogar, pero, un hombre, ¿qué hace en el hogar? ¿un hombre tiene posibilidad de logro si participa de las responsabilidades domésticas? En Los Luchadores los hombres son en y de la calle, y las mujeres en y de las casas.

En este contexto, los hombres buscan una serie de fórmulas, que racionalizan con explicaciones diversas, para disminuir las tensiones de este mandato social. Entonces, la única forma de que el hombre no “caiga en desgracia” ante su familia y que su mujer no lo vea como un sujeto “inútil” es que él logre redirigir el poder sobre esta mujer haciendo que ella trabaje por él y para él. Esa es la alquimia del poder masculino que hemos observado cuando los hombres ingresan a sus mujeres en las redes de ESC, y que revierte el hechizo que lo feminiza³⁶, que lo podría convertir en mujer en su hogar, donde, como bien dicen los hombres, “no puede haber dos mujeres en la casa”.

Entonces, implacablemente, el dialogo del maltrato se desarrolla hacia mensajes dirigidos a las mujeres tales como “tiene que ir y buscárselas y me debe dar”. Aparece directamente la problemática de la explotación sexual: el hombre genérico, el hombre que somete, no solo maltrata para doblegar la voluntad femenina y hacerla obediente a sus mandatos, sino que estos también incluyen presionar a la mujer para que le traiga dinero, “que se las busque como pueda”. Estas mujeres son exigidas a cumplir con las órdenes del marido: el “usted tiene que buscar” está directamente referido a que la mujer ingrese en las redes de ESC para traerle dinero al hombre.

³⁵ Bourdieu 2000.

³⁶ Bourdieu 2000.

Las relaciones de género

Siguiendo el elemento, a nuestro entender, más significativo del presente análisis, encontramos un contexto en el que los hombres han ido perdiendo su capacidad para mantener el poder sobre las mujeres en el hogar. Y, en esta tesitura, muchos han encontrado una fórmula para sostener el mandato esperado mediante la transformación de sus mujeres en valor de cambio, es decir, “enviarlas” al mercado de deseos masculinos para que ellas sean medio y producto a la vez, y lograr que generen el dinero que los propios hombres no pueden producir. En un grupo de discusión con mujeres (GD11), una de las personas que nos acogen en la barriada señala que muchos hombres de Los Luchadores les dicen claramente a sus mujeres que se tienen que ir a “trabajar”. Esto significa que tienen que ir a prostituirse para traer el dinero a casa:

M: Los manes que no tienen trabajo de una no más le dicen a una –“¡te me vas a trabajar porque te me vas a trabajar y punto!”- [Todas ríen]

M: Es que hay que hablar la realidad ¿diga? Hay que hablar la realidad.

En otro grupo de discusión con mujeres de más de treinta años (GD6), ellas reflexionan sobre la forma que tienen los hombres para ingresarlas en la ESC. Ellas ironizan y cuestionan “el cariño” de las parejas masculinas para enviarlas a “trabajar” y el interés que cultivan muchos hombres en tener una mujer para hacerla producir dinero:

M2: Eso yo digo también que eso ha de ser porque en realidadmente [sic] hay hombres que no quieren a sus mujeres.

M3: Sí, cuando tranquilamente sabía que ella se va a trabajar claro que sabía y le dio el espacio libre para que vaya a trabajar también, porque también le traía la plata a él.

Los hombres, según lo que hemos observado, tienen la necesidad de mantener su estatus frente a otros hombres y en sus hogares. Para esto, utilizan una serie de mecanismos de dominación que se despliegan en todo el territorio de Los Luchadores. No solo es el amedrentamiento hacia las mujeres, sino que, al comportarse de forma violenta en sus interacciones cotidianas, por ejemplo, en las calles de la barriada, y al darse a conocer “fronteando” sus conflictos en espacios públicos, dejan un precedente, una imagen, una puesta en escena que habla sobre quiénes son como hombres y que los señala como sujetos que dominan y controlan situaciones de conflicto. De esta forma, si una mujer optara en algún momento por desobedecer a su marido si este decidiera mandarla “a trabajar”, ella quedaría “sola” a merced de los embates del territorio, desprotegida, “sin un hombre que la haga respetar”, pues las relaciones a las que se expone, si se “independiza”, son relaciones cotidianas de violencia.

Estas experiencias de violencia son incorporadas por los jóvenes, quienes asumen relaciones similares en un circuito de producción y reproducción de estas. Muchos de los hombres jóvenes de la Cooperativa han vivido estas experiencias en sus hogares y algunos las replican sin cuestionamiento en sus relaciones con las mujeres. A continuación, presentamos un extracto del diálogo entre hombres jóvenes menores de veinticinco años (GD3):

H1: La violencia para mi es la puteada [insulto] y la golpiza.

H3: Y ellas saben en qué se meten.

H5: Las mujeres y los hombres tenemos pensamientos diferentes, uno hacia ellas y ellas hacia nosotros.

H1: Hay bastante, bastante violencia de los hombres hacia las mujeres.

H3: Cuando uno está por ahí y está pasando una mujer, ellas están provocando.

H4: Pero ¿por qué? Porque ellas también.

M3: Mira, ellas se pasean con algo chiquitito y ¿uno no tendrá derecho a tirarle un piropo o a silbar?

H6: Pero hay personas que van a trabajar y han tenido un mal día, ¿con quién llegan a desquitarse?

H4: Con los hijos y con la mujer.

H3: Si uno tiene a su mujer, el primer mes la trata bien y el segundo a golpe, golpe seguido, seguido [se golpea las manos].

H6: No, pero acá en la Cooperativa es diferente, el primer mes la tienes como mujer y el segundo mes ¡a trabajar, mijita! [se golpea las manos].

H1: Mija, vaya y trabaje y, si no me trae plata, ¡la paliza! [todos ríen a coro].

Esta violencia debemos entenderla como una proyección dentro de una estructura social en la que los conflictos y expresiones cotidianas de relación social son de tipo violento. Desde luego, encontramos que muchas mujeres son conscientes de la situación, conocen sus pautas y las declaran. Sin embargo, algunas de estas mujeres construyen, en la mayoría de los casos, explicaciones a modo de resistencias que, por breves períodos, pueden lograr cuestionar la violencia vivida, para luego volver a reestructurarse (a modo de violencia simbólica) en unos argumentos que sirven para sostener y justificar las estructuras de dominación. Estas explicaciones se articulan en frases como “es que las mujeres somos masoquistas” o “a algunas de nosotras nos gusta que nos maltraten”. Sin embargo, insistimos, el tema de las múltiples violencias que sufren no les resulta indiferente. Por el contrario, son vivencias y relatos que, en la mayoría de las mujeres, cuando conversan entre ellas, causan hastío (GD7):

I: La primera pregunta es: ¿cómo son los hombres, ¿cómo han vivido sus experiencias con los hombres aquí?

M2: Los hombres, sinceramente en esta Cooperativa hay bastante hombre machista, les gusta maltratar a las mujeres, nos tratan a golpes, a patadas, cómo hay machista.

I: ¿Cómo las tratan?

M1: Mal a las mujeres en palabra, en golpes a patadas y todo.

M3: Física y verbalmente nos tratan.

M5: Sí, física y verbalmente que le maltrata el hombre a la mujer. Muchas veces la mujer tiene que salir a trabajar para darle de comer a sus hijos, para darles el estudio, a veces no tienen ni con qué mandar a sus hijos al colegio. El día que llega horas de clase no tiene ni para la colación y los niños hasta

eso, lloran, hasta eso los padres se dan la buena vida.

M4: A una le mandan “tiene que ir y buscárselas y me debe dar” o te golpean si no vas a trabajar [en directa alusión a que ingresen a la ESC].

En definitiva, según nuestra tesis fundamental, los factores estructurales de injusticia socioeconómica, la violencia en las relaciones interpersonales entre hombres y de hombres hacia las mujeres, constituyen el contexto propiciatorio para el reclutamiento de mujeres con fines de ESC. Esto es, la violencia no se encuentra de forma aislada, sino que, por el contrario, es una forma constante y cotidiana de relación social que ha sido incorporada como estructuras estructurantes por los residentes de la barriada. Tanto hombres como mujeres entienden este código interno aceptándolo o rechazándolo, pero constatando que se da como regla de convivencia.

Conclusiones

La presente investigación ha querido articular un hilo analítico que lograra explicar cómo, en un determinado territorio, se produce y reproduce el contexto a través del cual la explotación sexual es considerada por los miembros de esa sociedad particular como una de las actividades remuneradas que las mujeres pueden naturalmente llegar a ejercer. Para ello, hemos seleccionado el caso de Santo Domingo, ciudad donde los sucesos denunciados por trata de personas son absoluta y proporcionalmente mayores a cualquier otra población de Ecuador. En el marco de una investigación de largo alcance, los investigadores ofrecemos los testimonios de hombres y mujeres residentes en la Cooperativa Los Luchadores, barriada periférica donde las condiciones estructurales de vida son absolutamente precarias. Se trata de territorios donde históricamente las personas han sido violentadas por la desigualdad y la falta de políticas públicas de inclusión social. Específicamente, muchas de los habitantes de Los Luchadores no poseen casas dignas ni servicios básicos, no cuentan con oportunidades de acceso a empleos formales y, claramente, la escuela no ofrece salidas diferentes a las establecidas, contexto que, sin lugar a duda, habla de una profunda violencia estructural.

La conformación de la barriada como escenario complejo resultado de un cúmulo de procesos sociohistóricos de exclusión hacia los sectores populares se materializa en unas determinadas relaciones interpersonales y de género que los investigadores, con base en los registros etnográficos, hemos caracterizado como “fronteo”, a saber, golpizas, balaceras, amedrentamiento y muertes que se van normalizando hasta anidar en conductas estereotipadas de identidad. En este contexto de precariedad y confrontación, y entre las múltiples dimensiones simbólicas y cotidianas que hemos observado en Los Luchadores, hemos destacado las transformaciones en el mandato del hombre como proveedor del hogar. Ante un mercado laboral sin opciones para los sectores populares, las familias – pero sobre todo los jefes masculinos de familia- han establecido una serie de estrategias de supervivencia que pasan por requerir a la mujer, muchas veces de manera violenta, que “salga a trabajar” en busca de dinero, cuando salir significa ser prostituida.

Y es en este punto concreto en el que los investigadores encontramos el caldo de cultivo a través del cual explicar la normalización de la incorporación de las mujeres al mercado de los deseos masculinos en Los Luchadores. A nivel estructural y simbólico, el

contexto facilitador del reclutamiento de mujeres con fines de ESC es el de una violenta vida cotidiana; y como principal detonante específico, los autores señalamos la transformación en el mandato masculino de proveer y sostener a la familia, con un distanciamiento de ese rol por parte de los hombres paralelo a una adquisición de protagonismo por parte de las mujeres. La resistencia violenta de los hombres en esa disputa sería el último paso del proceso previo al ingreso de las mujeres al comercio sexual.

Bibliografía

- ACHARYA, Arun Kumar; SALAS, Adriana. "Violencia y tráfico de mujeres em México: una perspectiva de género". *Revista Estudos Feministas*, 2005, v. 13, nº 3, p. 507-524. <<https://doi.org/10.1590/S0104-026X2005000300003>>.
- ALCÁZAR-CAMPOS, Ana & CABEZAS, Amalia L. El paradigma discursivo en torno a la víctima de trata. Intervención social con mujeres dominicanas en Puerto Rico. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2017, v. LXXII, nº 1, p. 85-102. <<https://doi.org/10.3989/rntp.2017.01.003>>.
- ANDRADE, Xavier. Homosocialidad, disciplina y venganza. En ANDRADE, Xavier & HERRERA, Gioconda (eds.). *Masculinidades en Ecuador*. Quito: Flacso Ecuador, 2001. p. 115-138.
- AUYERO, Javier & BERTI, María Fernanda. La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense. Buenos Aires: Katz, 2013. 174 p.
- BOURDIEU, Pierre. La dominación masculina. Barcelona: Anagrama, 2000. 168 p.
- BOURGOIS, Philippe. Recognizing Invisible Violence: A Thirty-Year Ethnographic Retrospective. En RYLKO-BAUER, Barbara, WHITEFORD, Linda & FARMER, Paul (eds.). *Global Health in Times of Violence*. Santa Fe: School for Advanced Research Press, 2010. p. 17-40.
- BUVINIC, Mayra, MORRISON, Andrew & SHIFTER, Michael. Violence in Latin America and the Caribbean: A Framework for Action. En MORRISON, Andrew & BIEHL, Maria Loreto (eds.). *Too Close to Home. Domestic Violence in the Americas*. Washington DC: Inter-American Development Bank, 2009. p. 3-34.
- CARRIÓN, Fernando. De la violencia urbana a la convivencia ciudadana. En BOBEA, Liliana (ed.). *Entre el crimen y el castigo. Seguridad ciudadana y control democrático en América Latina y el Caribe*. Caracas: Flacso Venezuela, 2003. p. 51-84.
- CLUA, Anna. Las alcaldesas de Robadors. Resistencia, compromiso y voz de las trabajadoras sexuales del Raval de Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2021, v. 25 nº 2, p. 37-56. <<https://doi.org/10.1344/sn2021.25.33353>>.
- CONNELL, Raewyn W. *Gender and Power: Society, the Person, and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University, 1987. 354 p.
- DE MIGUEL, Ana. *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra, 2016. 352 p.
- EKMAN, Kajsa Ekis. *Being and Being Bought: Prostitution, Surrogacy and the Split Self*. Victoria: Spinifex Press, 2013. 223 p.
- FERRÁNDIZ, Francisco & FEIXA, Carles. Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 2004, v. 14, nº 27, p. 159-174. <<https://doi.org/10.24275/alte.v0i27>>.

GALTUNG, Johan. Tras la violencia: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia. Bilbao: Gernika Gogoratuz, 1998. 132 p.

GÓMEZ, Agueda & PÉREZ, Silvia. Prostitución en Galicia: clientes e imaginarios femeninos. *Revista Estudos Feministas*, 2010, v. 18, nº 1, p. 121-140. <<https://doi.org/10.1590/S0104-026X2010000100007>>.

HARVEY, David. *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*. Brooklyn: Verso, 2012. 208 p.

HUBBARD, Philip. *Sex and the City. Geographies of Prostitution in the Urban West*. Aldershot: Ashgate Publishing Ltd, 1999. 269 p.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *Compendio Estadístico*. Quito: INEC, 2014. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Compendio/Compendio-2014/COMPENDIO_ESTADISTICO_2014.pdf>. [8 de septiembre de 2021].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo*. Quito: INEC, 2015. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2015/Diciembre-2015/Presentacion_Empleo_dic_15.pdf>. [8 de septiembre de 2021].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *IPC – Canastas 2016*. Quito: INEC, 2016. <<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/ipc-canastas-2016/>>. [8 de septiembre de 2021].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. *ENEMDU 2018*. Quito: INEC, 2018. <<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-2018/>>. [8 de septiembre de 2021].

IZCARA, Simón Pedro. Prostitución de menores en locales registrados en México. *Revista Internacional de Sociología*, 2018, v. 76 nº 1, e087. <<https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.1.16.23>>.

JONES, Nikki. “I was Aggressive for the Streets, Pretty for the Pictures”: Gender, Difference, and the Inner-City Girl. *Gender & Society*, 2009, vol. 23, nº 1, p. 89-93. <<https://doi.org/10.1177/0891243208326676>>.

MAJUELOS, Francisco, ARJONA, Ángeles & CHECA, Juan Carlos. Una construcción crítica, desde la etnografía, a la construcción categorial del cliente masculino del sexo de pago. *Gazeta de Antropología*, 2019, vol. 35, nº 1, a06. <<http://www.gazeta-antropologia.es/?p=5139>>. [15 de septiembre de 2021]. ISSN: 0214-7564.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. *Las Mujeres en el Trabajo. Tendencias de 2016*. Ginebra: OIT, 2016. <https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_483214.pdf>. [31 de agosto de 2021].

ORTE, Carmen, BALLESTER, Lluís & POZO, Rosario (coords.) *Vulnerabilidad y resistencia: Experiencias investigadoras en comercio sexual y prostitución*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, 2019. 286 p.

RADL, Rita & GÓMEZ, María Begoña (eds.). *Formas extremas de violencia contra las mujeres. Escenarios de prostitución, violencia y explotación sexual*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2019. 143 p.

SASSEN, Saskia. *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2014. 304 p.

SEGATO, Rita Laura. Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003. 129 p.

UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME. Estudio sobre el estado de la trata de personas en Ecuador. Lima: Naciones Unidas, 2012. <https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Informes/ECUADOR/trata_de_personas_en_ecuador_Final.pdf>. [5 de octubre de 2021].

UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME. Global Report on Trafficking in Persons 2016. Nueva York: United Nations, 2016. <https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/glotip/2016_Global_Report_on_Trafficking_in_Persons.pdf>. [5 de octubre de 2021].

VARGAS, Mauro A. Una aproximación conceptual a la participación masculina en la trata de personas con fines de explotación sexual dentro de los procesos migratorios del contexto mexicano. Sociológica, 2016, vol. 31, nº 89, p. 131-162.

WACQUANT, Loïc. Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. 185 p.

WACQUANT, Loïc. Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social. Barcelona: Gedisa, 2010. 448 p.

WIJCKMAN, Miriam & KLEEMANS, Edward. Female offenders of human trafficking and sexual exploitation. Crime, Law and Social Change, 2019, vol. 30, nº 3, p. 381-400. <<https://doi.org/10.1007/s10611-019-09840-x>>.

© Copyright: Álvaro Mantilla Herrera, Iñigo González-Fuente, 2022.

© Copyright: Biblio3W, 2022.

Ficha bibliográfica:

MANTILLA HERRERA, Álvaro; GONZÁLEZ-FUENTE, Iñigo. "Usted tiene que buscar". Contextos socio-espaciales de origen de mujeres explotadas sexualmente. Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de octubre de 2022, vol. XXVII, nº 1346. [ISSN: 1138-9796].